

LOS MENSAJES

Por Enrique Hubbard Urrea

Ya sé que el emba ha estado muy adusto estos últimos días, muy ajeno a su acostumbrada irreverencia y gusto por lo festivo, tal vez producto de ese cambio de vida que tanta inquietud provoca, es decir, el retiro por edad avanzada. No sé qué tiene de avanzada, pero así se le conoce y como es más lo que se desconoce pues cunde el desasosiego y las víctimas, que debieran ser los afortunados, se hacen mil preguntas sin respuesta y se dejan llevar por la incertidumbre muy explicablemente.

Pero la verdad es que sí hay vida después del retiro, no es sólo cuidar el jardín (¿pos cuál?), jugar con los nietos y consumir toneladas de medicinas, así como conversar con los únicos que recuerdan qué fregaos es un radio de transistores o lo guapa que estaba Silvia Pinal. Hay más, de veras, el mensaje debe ser de optimismo. Y hablando de mensajes, ay les va el retorno del emba al teatro de operaciones (¿Por qué le llamarán así?), están advertidos, allá ustedes si siguen leyendo.

Acabo de devorar un artículo de cierto intelectual de nombre pre revolucionario, caracterizado (el cuate ese, no el periodo pre revolucionario) por caer parado caiga quien caigare y gobierne quien gobernare. Dice el hombre de marras que los gringos (él no les llamó así, yo sí) nos van a mandar como embajador a un policía especialista en terrorismo y que debe observarse cuidadosamente el mensaje que eso implica (más bien complica). Mire pueh, si seré ledo, yo creía que el candidato era un diplomático de carrera que había alcanzado el más alto rango en la diplomacia profesional americana, el de "Career Ambassador", y por lo tanto se trataba de un diplomático hecho y derecho (no sé si es zurdo pero ustedes me entienden, espero).

Eso de que los nombramientos de enviados diplomáticos conllevan un mensaje me puso a pensar (¡horror!), máxime cuando la mayor parte de la prensa coincide en lo del mensaje y en eso de la pericia del supuesto candidato en materia de terrorismo. Pero revisando el currículum del susodicho Earl Anthony Wayne, nos enteramos (suena a mucha gente) de que el tipo es diplomático de carrera desde 1975, que ha servido en Rabat, Marruecos, fue Primer Secretario en la embajada en París, Director para Europa en el Departamento de Estado, Director en Jefe para Asuntos Económicos y de Negocios allá mismo, supervisó las labores de rescate y ayuda a las víctimas del tsunami en Asia y el terremoto en Pakistán, fue embajador en Argentina y por ahora estaba como embajador alterno en

Afganistán encargado de asuntos económicos y de desarrollo, especialmente de supervisar la ayuda no militar a aquel país.

Sí, suena como experto en terrorismo ¿erdá?, el mensaje es claro, nos mandan decir algo ¿no? Es como si les mandáramos de embajador a Enrique Berruga, diplomático de carrera muy admirado y reconocido, pero se creyera que les mandamos a un cervecero porque mi tocayo trabaja ahora, ya retirado, para el Grupo Modelo. ¡Nooo pos sí! Saludos tocayo, me gustó tu artículo sobre esto.

Va otro ejemplo, hay en nuestro servicio un diplomático de carrera unánimemente reconocido como todo un profesional, quien ha sido subsecretario para América Latina y el Caribe, Director General del Servicio Exterior, embajador en varios países tan disímiles como Japón y Estados Unidos, pero actualmente nos representa en Francia. Si después se le propusiera para otro cargo como embajador, ¿sería correcto que la prensa del nuevo destino le llamara *experto en conflictos bilaterales entre México y Francia*?

Por eso les digo que yo no encuentro el mensaje, pero si es que existe me pregunto y no me contesto qué mensaje creerán los americanos que estamos mandando cuando nombramos seis nuevos cónsules generales en su país y sólo uno es diplomático de carrera. ¿Qué pensarán de que la mayor parte de esos enviados tengan como característica sobresaliente ser del mismo partido que el jefe del ejecutivo y ser muy militantes en ese mismo “instituto político”? ¿Lo tomarán a mal? ¿Se quejarán?

Lo más seguro es que ni cuenta se hayan dado, menos se iban a poner a especular sobre el significado de ese poco oculto mensaje en vísperas de un proceso electoral. La cosa es que a pesar de que se envía a no profesionales de la diplomacia y sí expertos en cuestiones electorales, no salió en ningún diario americano la interpretación “del mensaje”, nadie dijo que les estábamos mandando a “grillos” con la encomienda de hacer proselitismo para su partido.

A riesgo de ser acusado de “sospechosismo” (¡máaaaas!), fíjense que la razón por la que se sabe que ese policía experto en terrorismo puede ser el nuevo emba es porque “alguien” filtró la sopa a la prensa y como esta vez no fue Wikileaks habría que considerar como posibilidad lo que dice cierta calumnia, digo, columna política, es decir, que fuimos nosotros los mitoteros. La petición de beneplácito es absolutamente confidencial, si los primos del norte soltaron la información se pegaron un tiro en el pie, pero si fuimos nosotros ese sí es un mensaje y muy claro, a lo mejor en lugar de negar el beneplácito, lo cual sería un broncón, preferimos pasarle esto a los periódicos a ver si con las reacciones vengativas, este, negativas se asustan los vecinos y retiran la candidatura.

A ese paso posiblemente dure mucho tiempo al frente el actual encargado de negocios, pues si le seguimos encontrando senos a las culebras aquí nos amanecemos, un día se cansarán de estar proponiendo gente y nomás dejan al encargado por secula seculorum.

A lo mejor eso queremos, vaya usted a saber, lo cierto es que el posible (¿presunto?) candidato ya tiene problemas y ni siquiera ha llegado.

Así ¡nomás no baila miya con el señor!

Saludes

El emba, sospechosísimamente

Para comentarios: info@diplomaticosescritores.org